

OLLANTA HUMALA / Candidato a la Presidencia de Perú

Militar retirado, golpista, «revolucionario» y populista, el líder de Unión por el Perú ha dado un vuelco a la campaña electoral. El 'Evo Morales peruano' ha pasado de contar con una intención de voto irrelevante a lo más alto de las encuestas. Hoy parece el único capaz de disputar la Presidencia a la conservadora Lourdes Flores el próximo abril



CHRISTIAN LOMBARDI

«No soy un hombre peligroso»

MERCEDES IBAIBARRIAGA
Especial para EL MUNDO

LA PAZ.— Su apellido es quechua y significa «qué cabeza». Teniente coronel de padre indígena y madre blanca, se levantó contra Fujimori en 2000, fue encarcelado y tras una amnistía se reincorporó al Ejército. Las encuestas le sitúan como uno de los candidatos favoritos gracias a su discurso indigenista y nacionalista.

Pregunta.— ¿Es un revolucionario, un golpista frustrado o un oportunista?

Respuesta.— Soy un revolucionario. Al encabezar el levantamiento militar del 29 de octubre de 2000, fui leal a mi país, al orden constitucional vulnerado por Fujimori, y defendí mi institución militar prostituida por un grupo de generales confabulados con Vladimiro Montesinos, que la usaban como plataforma política. Como soldado no puedo aceptar eso, porque soy un guardián de la República. Por eso me levanté, no para hacer un golpe de Estado.

P.— Apoyó el cuartelazo de su hermano contra el presidente Toledo, en el que murieron cuatro policías y dos reservistas. ¿Es usted peligroso?

R.— No soy un hombre peligroso. Soy un padre de familia que no confía en el neoliberalismo, ni en el presidente Toledo, ni en el ciudadano norteamericano Kuchisnki [se refiere al ministro peruano de Economía]. No quiero regalar cinco años de mi patria a estos sinvergüenzas. Por eso he construido un proyecto político indigenista, nacionalista, progresista y de izquierda, para ven-

cerlos democráticamente. A mi hermano lo respeto, pero se equivocó.

P.— ¿Qué quiere para su país?

R.— Que rompa sus características de neocolonia y se convierta en un estado libre y soberano, mediante un proyecto nacionalista. Tenemos recursos naturales, que son nuestra fuente de divisas —porque Perú no tiene industrias fuertes, sino una economía primaria exportadora—, pero esos recursos los administran las multinacionales. En muchos casos se niegan a pagar impuestos y regalías, y no hay transferencia tecnológica.

Mire el caso de Cajamarca. Es el segundo productor de oro mundial y el segundo departamento más po-

un contrato sobre las regalías, fijadas sobre un precio del año 2000. Entonces el millón de pies cúbicos de gas valía 1,25 dólares, y ahora está a 9 dólares, pero las regalías siguen congeladas al precio del 2000... Es incoherente. Para nosotros la energía es una actividad estratégica y damos la bienvenida a las inversiones, pero con nacionalización.

P.— ¿Expropiará las multinacionales?

R.— No. Con nacionalización me refiero a participar como propietario, con un porcentaje del accionariado, puesto que los recursos son del Estado y no de las empresas. Eso no quiere decir estatizar al 100%. Se trata de negociar con las

ranía del pueblo. Nuestra Constitución es ilegal y delincuencial, porque la crea Fujimori mediante un golpe de Estado, y hace una Constitución que atenta contra los intereses nacionales, y aumenta el poder de las multinacionales. Por lo tanto, hay que convocar una Asamblea Constituyente que asegure la propiedad estatal.

P.— ¿Debe restaurarse el Tawantinsuyu (el imperio inca), abolirse las fronteras, eliminar la moneda y dar ciudadanía sólo a los indígenas, como propugna su padre, fundador del movimiento etnocacerista?

R.— Mi padre tiene 75 años y a mi hermano preso. Deberían dejarle en paz, porque le están haciendo creer que todas las entrevistas que da es porque es un actor político actual. Pero lo están empleando para destruir a su hijo, al candidato... Cuando hablo del Tawantinsuyu no estoy hablando de un imperio, sino de la integración de Andinoamérica en un solo Estado nacional, un solo proyecto político, económico y social.

Por ejemplo, Perú y Bolivia. Tenemos una cultura muy parecida, una historia, un idioma, la misma fisonomía, una vida común, e incluso el reto del gas y la coca. Separados sólo tenemos 180 años. Juntos tenemos más de 1.500 años. ¡Cómo no pensar en volver a integrarnos!... Nos haríamos poderosos. Venezuela también tiene gas. Y la hoja de coca nos hermana con Bolivia, Colombia, Ecuador... Por qué no pensar, de aquí a 50 años, en una gran comunidad nacional.

«Donde está Repsol, se hizo un contrato sobre precios de 2000. Entonces, el gas valía 1,25 dólares y ahora 9, pero las regalías siguen a precio del 2000... Es incoherente»

«Perú y Bolivia tenemos sólo 180 años separados. Juntos tenemos más de 1.500. ¡Cómo no pensar en volver a integrarnos!... Nos haríamos poderosos»

bre de Perú. Está en manos del consorcio Yanacocha, de la empresa norteamericana Newmont. Pero también está la española Repsol, que ahora va a construir una nueva planta para comercializar nuestro gas de Camisea.

En Camisea, donde están la argentina Pluspetrol y Repsol, se hizo

empresas. A fin de que sigan invirtiendo, el Estado debe garantizar la seguridad de sus inversiones, para que traigan tecnología punta.

P.— ¿Y cómo se consigue eso?

R.— Cambiando la Constitución neoliberal actual, que es una licencia para el abuso del gran capital multinacional, y perjudica a la sobe-

P.— ¿Garantizaría una salida al mar para Bolivia de ser presidente?

R.— Los bolivianos son nuestros hermanos. Y si Chile se niega a este reclamo histórico, nosotros les daremos todas las facilidades necesarias para que tengan siempre una salida al mar por Perú. Ya lo estamos haciendo. En Ilo hay una playa que se llama Boliviamar donde se le cede un espacio para que pongan almacenes y puedan construir una actividad portuaria. Yo les daría todas las facilidades a los bolivianos para compensar su falta de costa.

P.— ¿Por qué visitó Venezuela cuando Evo Morales estuvo allí? ¿Asesora Chávez su campaña?

R.— No, Chávez no me asesora. Me he acercado no solo a Venezuela, sino a Bolivia, como me estoy acercando a Argentina, Uruguay, Brasil.

P.— ¿Le dará problemas a Estados Unidos?

R.— Yo soy antiimperialista venga de donde venga, pero Norteamérica es la economía más importante del mundo y sería absurdo ir a espaldas de eso. Tenemos asuntos comunes, como la coca, para el que hay que buscar una solución. Ellos tienen gran demanda de cocaína, y nosotros la producción de la hoja de coca. Cultivamos unas 60.000 hectáreas de hoja de coca. Para el consumo nacional bastan 10.000 o 15.000, es decir, hay que erradicar el resto. Pero las 200.000 familias que viven de su cultivo no se van a quedar en la calle... Necesitamos la participación de los países donde hay gran demanda de droga.

P.— Dicen que odia a Chile.

R.— No, no odio a Chile, ni soy antichileno. Eso se lo he dicho al mismo embajador de Chile en Perú porque estamos en campaña y mis adversarios tratan de estigmatizarme. Me han dicho fascista, antisemita, antichileno, que conmigo nos vamos a la guerra, etc.

En el caso de Chile, con ellos tenemos que construir una relación de integración pero transparente, equitativa y de respeto mutuo. Lo que me fastidia a mí es la prepotencia... Tampoco soy antisemita. Hasta el punto de que he hablado con el presidente de la comunidad judía de Perú y le he dicho: quiero que me conozcas. Y ahora este señor está en mi lista parlamentaria. Me dicen que soy fascista y yo no defendiendo al gran capital, sino al pequeño, al microempresario.

P.— ¿Cuál es la receta para que Latinoamérica levante cabeza?

R.— Latinoamérica está cansada del modelo neoliberal y de los políticos tradicionales y ha sufrido un colapso en el sistema político.

Lo que ahora viene son nuevos rostros y liderazgos con una agenda política diferente a la que se llevaba en la década de los 90. Hemos escuchado a Evo Morales, que dice que se van a reducir los sueldos de su gabinete al 50%. Está llamando la atención a los grandes latifundios improductivos, cosa que nadie tocaba antes. Está hablando de que el Estado debe ser el propietario de los recursos energéticos, cosa que era una herejía. Yo creo que ese es el camino de Latinoamérica.